



Revista de Extensión Universitaria +E

ISSN: 2250-4591

revistaextension@unl.edu.ar

Universidad Nacional del Litoral

Argentina

Beltramino, Tamara; Theiler, Julieta

Extensión universitaria e innovación social: reflexiones en torno a los vínculos entre la
universidad y los actores sociales

Revista de Extensión Universitaria +E, núm. 7, enero-diciembre, 2017, pp. 84-96

Universidad Nacional del Litoral

Santa Fe, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=564172836008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Extensión universitaria e innovación social: reflexiones en torno a los vínculos entre la universidad y los actores sociales

Tamara Beltramino

Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Universidad Nacional del Litoral
(UNL), Argentina.
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas.
tamabeltramino@yahoo.com.ar

Julieta Theiler

Facultad de Ingeniería y Ciencias
Hídricas, UNL.
julieta.theiler@gmail.com

A 100 años de la Reforma Universitaria de 1918 /
Perspectivas

RECEPCIÓN: 29/06/17

ACEPTACIÓN FINAL: 2/10/17

Resumen

El artículo presenta los resultados de la investigación denominada “Análisis de las innovaciones sociales, a partir de la transferencia científico tecnológica, entre la Universidad Nacional del Litoral (UNL) e instituciones de la esfera pública”. Su objeto fue analizar los modos de vinculación y de transferencia de conocimiento entre la Universidad Nacional del Litoral y los actores territoriales llevados a cabo en las prácticas de extensión implementadas entre 2008 y 2013. El propósito principal de este artículo es analizar las innovaciones sociales que se producen a través de las prácticas extensionistas. Para esto, se exploraron los dispositivos de “transferencia” realizados por la Secretaría desde la perspectiva de la innovación social con el objeto de indagar sobre el potencial transformador de la vinculación ciencia y sociedad y de comprender cómo, desde estas acciones colectivas, es posible generar transformaciones en espacios microsociales. Se concluye destacando la relevancia de la construcción de estrategias de extensión que presten atención al carácter reflexivo del conocimiento y a los intereses de los grupos con los cuales se produce la vinculación, favoreciendo de este modo la coproducción de conocimiento y la replicabilidad y sustentabilidad de las propuestas.

Palabras clave

- Innovación social
- Extensión universitaria
- Espacios microsociales

Resumo

O artigo apresenta os resultados da pesquisa chamada “Análise de inovações sociais, com base na transferência científico-tecnológica entre a Universidade Nacional del Litoral (UNL) e as instituições da esfera pública”. Seu objetivo foi analisar as formas de vinculação e transferência de conhecimento entre a Universidad Nacional del Litoral e os atores territoriais realizados nas práticas de extensão implementadas entre 2008 e 2013. O objetivo principal do artigo é analisar as inovações sociais produzidas através das práticas extensionistas. Para isso, exploraram-se os dispositivos de “transferência” realizados pela Secretaria a partir da perspectiva da inovação social com o objetivo de indagar do potencial formador da vinculação ciência e sociedade, e de compreender como a partir destas ações coletivas é possível gerar transformações em espaços microsociais. Conclui-se destacando a relevância da construção de estratégias de extensão que prestem atenção ao caráter reflexivo do conhecimento e aos interesses dos grupos com os que se vinculam, favorecendo assim a coprodução de conhecimento e replicação e sustentabilidade das propostas.

Palavras-chave

- Inovação social
- Extensão universitária
- Espaços microsociais

Para citación de este artículo

Beltramino, T. y Theiler, J. (2017). Extensión universitaria e innovación social: reflexiones en torno a los vínculos entre la universidad y los actores sociales. *Revista +E versión en línea*, 7(7), 84-96. Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL.

Introducción

El artículo presenta los principales resultados del Proyecto de Investigación CAI+D 2011 “Análisis de las innovaciones sociales, a partir de la transferencia científico–tecnológica entre la Universidad Nacional del Litoral (UNL) e instituciones de la esfera pública”. El proyecto se centró en el análisis de las prácticas de vinculación con los actores territoriales desarrolladas por la Universidad Nacional del Litoral en el período 2008–2013, desde la perspectiva de la innovación social. El objetivo general de dicha investigación fue reconocer, describir y analizar las prácticas de innovación social en el marco de los procesos de transferencia entre la Universidad Nacional del Litoral y las instituciones de la esfera pública, tomando como casos los programas y proyectos de extensión desarrollados en las diversas convocatorias impulsadas por esta área universitaria.

Pese a que las prácticas extensionistas no deben tener necesariamente un fin innovador, es posible observar que los grupos extensionistas, a través de diversas estrategias (programas, proyectos y acciones en el territorio), se proponen transferir y/o colaborar en la generación de conocimiento con el objeto de producir, por un lado, transformaciones en los actores y los espacios microsociales donde estas prácticas se implementan y, por otro, nuevas formas de vinculación con los actores sociales y las instituciones del territorio.

De esta primera evidencia surgió el interés por analizar dichos dispositivos a la luz del concepto de innovación social, el cual habilita a indagar sobre el potencial transformador de la vinculación ciencia y sociedad y a comprender cómo, en torno a proyectos compartidos, se abren posibles vías de transformación social en territorios microsociales (Carballeda, 2008). Por otra parte, se ha observado cómo estas “transferencias” generan una productividad indicada en el desarrollo de nuevos vínculos, proyectos, formas de gestión o incluso objetos que son producto de la vinculación entre universidad y actores sociales. Esta productividad no necesariamente es mensurable en términos económicos, aunque sea o haya sido significativa tanto para los grupos como para los territorios involucrados y motive a la replicabilidad de las estrategias propuestas luego de la finalización de los proyectos. Dado que la finalidad de la investigación fue comprender las formas de vinculación entre la universidad y los actores de la esfera pública a partir de las prácticas extensionistas desarrolladas desde la UNL entre 2008–2013,¹ se ha implementado una estrategia de investigación cualitativa. Siguiendo esta línea, se han combinado dos tipos de técnicas: el análisis de documentos y la producción de entrevistas en profundidad a los principales actores involucrados en los proyectos seleccionados.

1) Se tuvieron en cuenta los proyectos presentados durante las convocatorias 2008, 2010 y 2011.

En una primera etapa de la investigación, se produjo un relevamiento sobre el universo total de proyectos de extensión llevados a cabo durante el período temporal recortado por medio de encuestas autoadministradas dirigidas a directores o a los principales referentes de cada proyecto de extensión. A partir de esta información, se construyó una base de datos de prácticas de extensión donde se caracterizó a los proyectos de extensión atendiendo a variables tales como: a) la percepción del problema, b) los actores involucrados, c) la finalidad del proyecto, d) la participación de los actores relevantes en las diferentes etapas de la propuesta, e) la metodología empleada y f) los productos o desarrollos que emergieron luego del vínculo. Este relevamiento tuvo por objeto distinguir aquellos proyectos que tendrían un potencial innovador. Tras esta instancia, se seleccionaron 23 proyectos como potencialmente innovadores.

Discusiones sobre las conceptualizaciones de innovación social

Este trabajo se enmarca en el campo de estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), desde el cual se ha planteado una reflexión en torno a los modos de producción de conocimiento y a las formas de vinculación entre conocimiento científico y otros tipos de conocimiento presentes en la sociedad (Albornoz, Kreimer y Glavich, 1996). Esta concepción cuestiona las nociones más clásicas de estudio sobre la relación entre la ciencia, tecnología y sociedad que representaba un modelo lineal de desarrollo que puede resumirse como: “+ ciencia= + tecnología= + riqueza= + bienestar social” (García Palacios *et al.*, 2001) y se interroga sobre las formas de producción de conocimiento y los usos que de este se hacen para la intervención social (Kreimer y Zabala, 2006).

Desde esta perspectiva, se plantea que

“la ciencia y la tecnología no son procesos autónomos sino que son productos sociales en los que elementos sociales, culturales, históricos, etc. desempeñan un papel decisivo en la génesis y consolidación de los productos científicos y tecnológicos” (García Palacios *et al.*, 2001:126)

y, en este sentido, interesa comprender la dimensión social de la ciencia y la tecnología tanto en lo que respecta a sus antecedentes históricos como también a sus consecuencias sociales y ambientales. En términos generales, la innovación hace referencia al aporte de algo nuevo, desconocido en un contexto particular. En su concepción canónica, se ligó a los desarrollos científico–tecnológicos, fundamentalmente aplicados a productos provenientes de la

“

Las reflexiones sobre el papel de la innovación en la producción de conocimiento científico y en cuanto a los vínculos entre innovación y usos sociales de la ciencia habilitaron a la indagación sobre el campo de la extensión universitaria

industria manufacturera, con una fuerte impronta mercantilista. Desde una concepción *schumpeteriana*, se consideró que la innovación en la producción de bienes y servicios era un elemento central para el desarrollo tanto de las empresas como de las naciones (Schumpeter, 1978). Las innovaciones pueden adquirir diversas formas. Una de las clasificaciones más clásicas (Albuquerque Llorens, 2008) distingue entre: a) las innovaciones tecnológicas, que a su vez se clasifican en innovaciones de producto (nuevos materiales, mejoras en diseño y diversificación de productos, creación de marcas, certificación de calidad, etc.) y de proceso productivo (nuevos equipos, nuevas instalaciones, mejoras en la línea de producción, control de calidad, informatización, control de la contaminación, etc.); b) las innovaciones de gestión y organización empresarial (mejoras en flexibilidad y eficiencia productiva, fomento de la integración productiva, calificación de los recursos humanos, mejoras en los procesos de trabajo, acceso a redes de información, mejora de la relación con proveedores, etc.), y c) las innovaciones sociales e institucionales (promoción de actividades innovadoras, diálogo y protección social, mejora de las relaciones laborales, descentralización de decisiones sobre innovación, concertación de agentes públicos y privados y difusión de “buenas prácticas”).

Las reflexiones sobre el papel de la innovación en la producción de conocimiento científico y en cuanto a los vínculos entre innovación y usos sociales de la ciencia habilitaron a la indagación sobre el campo de la extensión universitaria y las potencialidades de innovación social que surgen desde estas prácticas. Este enfoque es novedoso ya que no existen antecedentes que analicen las prácticas de extensión desde la perspectiva de la innovación social, por lo cual se considera que la relevancia del aporte se encuentra en las potencialidades de ese concepto para reflexionar sobre la producción de conocimiento así como para analizar los

modos de apropiación social del conocimiento y porque permite pensar las políticas de extensión desplegadas por las universidades para vincularse con los actores territoriales. La investigación posibilitó observar que existen proyectos que, sin proponérselo, logran desarrollar aprendizajes y/o resultados innovadores que tienen una productividad social en la escala microsocial. De esta forma, consideramos que tanto la discusión sobre los vínculos entre extensión e innovación social, así como el análisis de las prácticas desplegadas pueden ser un insumo para reflexionar sobre las prácticas extensionistas y sus efectos sociales.

El concepto de innovación social ha adquirido relevancia en los últimos años, y si bien se ha desarrollado desde diversas disciplinas y perspectivas, es posible identificar un conjunto de elementos que son comunes a las definiciones analizadas, especialmente en cuanto a la valoración del rol de la innovación para el desarrollo social. Este proceso fue simultáneo a un cuestionamiento crítico respecto de la reducción de la concepción de innovación social centrada en los procesos de competencia económica y a la mercantilización de las prácticas. A partir de ambos elementos emergió una serie de reflexiones sobre la innovación social y sus potencialidades, centrando la mirada en el elenco de agentes potencialmente innovadores así como en los productos y procesos derivados de ellos.

Para los miembros del Centre de Recherche sur les Innovations Sociales (CRISES),² la relevancia del concepto de innovación social reside en su incidencia en tres campos complementarios: territorio, calidad de vida de sus habitantes, y condiciones de trabajo y empleo. De esta forma, y contraponiéndose al carácter secreto, competitivo y reducido al interior de la empresa capitalista —característico de la visión clásica de la innovación— se propone atender a los cambios que inciden en el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, grupos o comunidades con

2) Este Centro interuniversitario y multidisciplinario (sociología-economía, trabajo social, matemáticas, ciencia política, entre otras) viene funcionando

desde 1986, estudia las innovaciones y las transformaciones sociales a través de tres ejes complementarios: el territorio, las condiciones de vida,

el trabajo y el empleo. Para mayor información: <http://crises.uqam.ca/le-centre/presentation.html>

necesidades insatisfechas a partir del despliegue de prácticas colectivas, fundadas en valores diferentes (la participación, el empoderamiento social, la sustentabilidad, la inclusión social) que preferentemente se desarrollan en una escala micros social. Edwards (2012) retoma aportes de distintos autores para pensar las potencialidades de la innovación social. En primer lugar, destaca el planteo de Moulaert —que se nutre de los trabajos de J.L. Chambón, A. David y J.M. Devevey en la publicación *Les innovations sociales* (1982). Este autor sostiene que la clave de las innovaciones sociales refiere al rol de la comunidad y los grupos sociales en los procesos de desarrollo territorial en la relación dialógica entre instituciones económicas, las dinámicas de la gobernanza y la sociedad civil. Destaca dos tipos de aportes que emergen de los procesos de innovación social: en primer lugar, los cambios institucionales ligados a las relaciones sociales, el empoderamiento de las personas y la gobernanza, y en segundo lugar, y particularizando en el campo de la economía social, la entiende como una estrategia que promueve la satisfacción de necesidades en comunidades locales. La autora también rescata a Hubert, quien plantea que las innovaciones sociales son nuevas ideas (productos, servicios, modelos) que simultáneamente dan respuesta a las necesidades sociales, crean nuevas relaciones o colaboraciones, generan bienestar en la sociedad y, al mismo tiempo, producen mejoras en su capacidad para actuar (Edwards, 2012). Otro de los aportes de la perspectiva refiere al tipo de actores sociales que tienen un rol central en la promoción de las innovaciones sociales. Edwards (2012) destaca que desde Young Foundation³ se define a estas como las actividades y servicios innovadores que surgen con el objetivo de satisfacer alguna necesidad social y que son desarrollados y difundidos por organizaciones cuyos fines primarios son sociales. Sostiene que las innovaciones pueden ser promovidas tanto desde la esfera pública estatal como desde organizaciones de la sociedad civil y por el mercado (*software* libre, alimentos ecológicos) y las empresas sociales. Mulgan, quien es referente de Young Foundation, otorga relevancia al papel de la creatividad de las personas y a la sociedad en su conjunto como motor del cambio social. En un contexto de transformaciones sociales rápidas como las observables en las sociedades contemporáneas, considera, con Howaldt, que la innovación social deriva de la necesidad de reconfigurar las prácticas sociales como consecuencia de los cambios que estamos experimentando al pasar de una sociedad industrial a otra basada en el conocimiento y los servicios, situación que implica un cambio

de paradigma en los sistemas de innovación. Al margen de innovaciones típicamente tecnológicas, las tecnologías pueden ser instrumentos para la cohesión y la inclusión social, es decir, ser mediadoras en procesos de innovación social (Edwards, 2012). Por su parte, Rodríguez Herrera y Alvarado Hugarte (2008) definen a la innovación social como un proceso dual compuesto por factores endógenos y exógenos. El carácter endógeno de la innovación social se vincula a la autoorganización de la comunidad y a la movilización de recursos y activos (materiales, financieros, técnicos, subjetivos) con el objeto de resolver problemas sociales. En cambio, lo exógeno refiere a la incidencia de factores externos a las comunidades que condicionan el ritmo de la innovación, estimulando o poniendo resistencia al desarrollo de las tareas innovadoras. De este aporte, se destaca especialmente el rol otorgado al sujeto de la innovación, no solo por el ámbito del que proviene (en este caso del ámbito público o de la sociedad civil en sentido amplio) sino porque además se constituye en fuente de un “saber hacer”; es decir, se apropia de los conocimientos, de sus experiencias y los pone en juego al momento de su implementación. Hopenhayn (2005) avanza en esta línea y describe a la innovación social en el marco del desarrollo social, como una acción endógena o exógena a través de un cambio original en la prestación de un servicio o en la producción de un bien que logra resultados positivos ante una o más situaciones de pobreza, marginalidad, discriminación, exclusión o riesgo social y que tiene potencial de ser replicable o reproducible. La innovación posee un carácter “social” en doble sentido: por la naturaleza del cambio en condiciones objetivas que se logran por hacer algo de manera distinta y por la transformación e impactos en las condiciones subjetivas, por el aprendizaje y la experiencia de vida que los participantes incorporan durante la dinámica innovadora. Otros autores enfatizan en sus definiciones las capacidades de los sujetos de la innovación con relación al desarrollo de nuevas prácticas y estrategias y a la apropiación de conocimientos y generación de aprendizajes. En este sentido, se entiende a la innovación social como

“la aplicación práctica de ideas para desarrollar nuevos o mejorados productos, procesos, métodos y/o servicios que ofrecen mejores alternativas a las existentes para resolver problemas sociales estructurados como demandas sociales insatisfechas en los ámbitos de educación, salud, empleo, cultura, medioambientes y/o servicios sociales” (Resindex, 2013:15).

3) Para mayor información acerca de la fundación: <https://youngfoundation.org/>

En tanto, la capacidad de absorción de conocimiento es “un concepto relacional que define la habilidad de las organizaciones para identificar, asimilar, transformar y explotar conocimiento externo sobre la base de conocimiento interno acumulado” (Resindex, 2015:15). Esta noción busca comprender el proceso mediante el cual una organización identifica un problema social, lo asimila, explora soluciones y las implementa. Por lo tanto, la idea que subyace a la vinculación entre estos dos conceptos es que

“el análisis de cómo las organizaciones desarrollan innovaciones sociales sugiere siempre un nivel de capacidad de absorción de conocimiento sobre lo social y una capacidad para incidir en lo social con una alternativa viable para atender dichos problemas”. (Resindex, 2016: 16)

Desde este grupo construyen una perspectiva sistémica de la innovación social basada en tres premisas centrales: a) estas pueden producirse y difundirse a través de una amplia heterogeneidad de organizaciones, por lo tanto, no hay un tipo privilegiado de organización capaz de desarrollar innovaciones sociales. b) Tienen un carácter situado y localizado. Los procesos de innovación social tienen un alto componente tácito y endógeno dada su fuerte vinculación a los problemas y demandas sociales que buscan resolver. c) Se asocian a la capacidad de absorción de conocimiento sobre lo social que tienen las organizaciones. Son resultado de un proceso epistémico que supone interpretar, asimilar, reconvertir y explotar conocimiento sobre los problemas y necesidades sociales y estructurar soluciones sostenibles. Morales Gutiérrez (2009) entiende que cualquier innovación social tiene, lógicamente, dos componentes centrales: el componente innovador y el social. Este autor define la innovación social como una acción endógena o intervención exógena (surgida desde las personas necesitadas o desde las que quieren ayudar) de desarrollo social (mejora del bienestar y/o de la cohesión social) que, a través de un cambio original/novedoso (se produce una situación diferente a la preexistente) en la prestación de un servicio o en la producción de un bien (admite diferentes formas de manifestación intangibles y/o tangibles), logra unos resultados (existen indicadores objetivables del cambio producido) generalmente con un sistema en red (adquieren mayor protagonismo las relaciones interorganizativas que las intraorganizativas) y que tiene potencial de ser reproducible (tiende a su difusión ilimitada en lugar de su reproducción restringida o controlada). A partir de los aportes y cuestionamientos a los diferentes antecedentes reseñados y a los fines de nuestra investigación, se ha construido un concepto de innovación social⁴ que la considera

como aquel proceso que, por medio de un cambio original en la prestación de servicio o en la producción de un bien, produce resultados positivos ante una o más situaciones de pobreza, marginalidad, discriminación, exclusión o riesgo social, y que tiene el potencial de ser replicable. En esta definición se enmarcan las prácticas que promueven lazos sociales, intercambios de información, conocimientos, aprendizajes, empoderamiento social y mecanismos democráticos para las cuales se requiere, a su vez, de ciertas condiciones contextuales a modo de estructura de oportunidades que propicien dichos procesos. En este contexto, resulta central el acompañamiento del Estado a través de políticas públicas, de la academia en la generación de espacios de diálogo y en las concertaciones multiactorales y de la sociedad civil como actor con capacidad crítica y autonomía de gestión. Los proyectos de extensión se constituyen en herramientas potentes que permiten generar procesos innovadores en tanto espacios de diálogo multiactorales para la creación de aprendizajes, productos y resultados, que favorecen el desarrollo y la integración social de los diversos territorios.

La extensión: un concepto polisémico, complejo y multidimensional

La extensión es una función de la universidad que se propone “acercar” el conocimiento científico a la comunidad a partir de la interacción con sus otras funciones: la docencia y la investigación. Atendiendo a los objetivos de esta investigación, es posible sostener también que la extensión es una forma de vinculación de la universidad con los actores sociales del territorio. Partiendo de ambos significados, es posible caracterizar a la extensión como un concepto polisémico, complejo y multidimensional, dada la heterogeneidad de prácticas y actores involucrados en este tipo de estrategias.

La extensión como práctica de intervención en América Latina exhibe una multiplicidad de formas y se despliega a través de diversas estrategias que son justificadas desde criterios disciplinarios e intereses variados (académicos, territoriales, políticos, sociales, etc.), tal como lo evidencian Ortiz-Riaga y Morales-Rubiano (2011). El interés por analizar el caso de las prácticas de extensión de esta Universidad (UNL) se fundamenta en las características del sistema integrado de programas y proyectos (Menéndez, 2015) y en el número de prácticas de extensión que se financian e implementan anualmente, lo que evidencia la valoración de esta función al interior de la institución. Cabe mencionar al respecto que, si bien existen líneas programáticas (definidas por los programas de

4) Este concepto de innovación social se construyó de manera colectiva entre todos los integrantes del proyecto de investigación CAI+D 2011, en el cual este artículo se enmarca.

extensión) y criterios de convocatoria específicos, son los grupos extensionistas los que definen el problema de intervención, los modos y objetivos de sus prácticas. A la par de esta construcción del problema, se seleccionan las estrategias de intervención en un estado de cosas dado, en un territorio específico y en un entramado de relaciones particulares.

Es posible señalar entonces que la elaboración de una propuesta extensionista conlleva una visión normativa respecto del objeto de intervención y requiere de una toma de posición en cuanto a cuál es la situación a la que se desea llegar luego de finalizada la propuesta. En este sentido, los extensionistas llevan a cabo una toma de posición, un compromiso tanto académico como político para con la sociedad civil al momento de plantear una propuesta de intervención.

A la par del interés y el posicionamiento, se observa también que al plantear la propuesta el equipo parte de un conocimiento (más o menos limitado) de la población y del problema sobre el cual va a intervenir. Este conocimiento puede ser de carácter científico o de sentido común,⁵ disciplinario, interdisciplinario o transdisciplinario. La formulación de una acción extensionista implica una definición y una organización de “lo social” de una manera específica. Este modo de ver está marcado por el campo disciplinario de procedencia del equipo y por las trayectorias previas de vinculación con actores sociales. Al respecto, consideramos que el hecho de que se posea un conocimiento disciplinar previo y de que se determine una forma de intervención al iniciar la propuesta no implica necesariamente un conocimiento científico sobre los actores y territorios en los que se produce la intervención. Tanto en el diseño del proyecto como en la descripción de las prácticas efectivamente realizadas, los participantes dejan huellas sobre sus percepciones en diferentes temáticas: en primer lugar, sobre las valoraciones de los modos de vinculación entre académicos y no universitarios y, en segundo lugar, en cuanto a la valoración de la utilidad social del conocimiento científico. Ambos aspectos fueron rastreados a partir del análisis de los informes de avance y finales de los proyectos analizados para comprender cómo estas percepciones influyen en las posibilidades de generar transformaciones sociales —tanto materiales como simbólicas— en los espacios microsociales en los cuales las prácticas se implementan.

Mediante el análisis de las propuestas se advierte que esos problemas reconocidos por el investigador en una primera aproximación en ocasiones son formaciones específicas a este especial entramado de vinculaciones sociales y tienen raíces y explicaciones mucho más profundas que las que muestran la

contracción del objeto inicial y las estrategias a este vinculadas. Los vínculos se robustecen, se debilitan, se generan nuevas y diferentes asociaciones, las problemáticas se transforman, las soluciones se complejizan. Sin embargo, si se tienen en cuenta estas incertidumbres las prácticas desarrolladas tienen mayores posibilidades de ser sostenibles en el tiempo y apropiadas por los actores sociales, y por lo tanto, tener mayor potencial innovador. Existen conexiones invisibles a los ojos del investigador/ extensionista que solo el saber y la vinculación con los actores sociales vuelven visibles. Estas conexiones, a veces frágiles, a veces azarosas e insignificantes en una primera aproximación, permiten conocer los recursos y significados que mantienen al grupo con el que se establece la vinculación. En términos de Latour, el investigador/ extensionista no puede ser un “intermediario, sino un mediador”. Se considera aquí al intermediario como aquel que hace extensión desde la transferencia, el que “transporta significado o fuerza sin transformación: definir sus datos de entrada basta para definir sus datos de salida” (2008:63). El mediador, en cambio, trasforma, traduce y distorsiona modificando el significado y generando nuevos vínculos y definiciones sobre el problema, puede trabajar en múltiples direcciones, incluso algunas contradictorias, y desarrollar variadas estrategias atento a la especificidad de los entramados con los que opera. A partir de esta distinción, es posible observar que el posicionamiento no cuestiona la centralidad de los actores académicos en el proceso de intervención sino que replantea esta figura al otorgarle un mayor movimiento y capacidad de desplazamiento (disciplinaria y social) así como un contenido diferente de su forma de interactuar, la cual, unida a su saber específico, posibilita el cumplimiento de los objetivos propuestos al inicio de la intervención.

Otro de los dilemas de la extensión es cómo hacer que los actores sociales se apropien de estos saberes. Aquí se destaca la relevancia de prestar atención a la especificidad de los grupos y territorios con los que interactuamos en la situación, de generar estrategias específicas para los actores, de atender, por ejemplo, a su edad, su género, el tipo de entramado, intereses, etc. Aunque suene obvia esta consideración, en algunos de los casos analizados se pudo ver una réplica del mismo proyecto a lo largo de diferentes años sin atender a la especificidad de los actores y los contextos en los cuales estas prácticas se realizan. En este sentido, la investigación previa al desarrollo del proyecto sobre los actores y el territorio, así como la atención permanente a la modificación del espacio en el cual se interviene o de los vínculos sociales establecidos entre los actores participantes y de estos con otros significativos de los territorios, son fundamentales a la

5) Si bien se trata de experiencias donde el conocimiento científico tiene un rol central, no es posible descartar

la imbricación de diferentes tipos de conocimiento en la construcción del problema de intervención y en la

propuesta de estrategias presentadas por los diversos equipos.

hora de formular el proyecto y para la redefinición de las estrategias planteadas para obtener los resultados esperados una vez ya iniciado. Tal como plantea Carballada:

“desde la intervención se hace necesario repensar diferentes perspectivas instrumentales, las cuales es posible que se construyan en el diálogo de distintos campos de saber con una perspectiva orientada hacia ella, pero básicamente tomando en cuenta su ‘sentido’. Es frecuente observar disímiles formas de expresión de la intervención en lo social donde los desarrollos de ésta culminan en metas u objetivos limitados”. (2008:10)

El análisis de los proyectos evidencia que los grupos extensionistas seleccionan, antes del inicio de los proyectos, a los grupos con los cuales se llevarán adelante estos procesos. Este acercamiento tiene de valioso el hecho de que se trabaja con relaciones sociales cristalizadas en instituciones. Sin embargo, consideramos necesario también atender a otra clase de vínculos. Muchas veces estas instituciones, más visibles por su trayectoria o por su reconocimiento social, sesgan al extensionista y no le permiten ver otras vinculaciones o formas de interactuar que otorgan saberes para mejorar su práctica. En el movimiento, en la complejidad y en la innovación, es posible encontrar conocimientos que, utilizados de forma reflexiva, tornen más significativas las interacciones y faciliten el proceso de intervención. Este punto se vuelve fundamental especialmente en las sociedades contemporáneas, dado que las instituciones se encuentran en un proceso de declive institucional (Dubet, 2007) que trastoca las formas más clásicas de vinculación entre individuos y organizaciones. Esto obliga a aquellos que van a realizar una intervención a romper con los juicios de valor previos y a tratar de comprender efectivamente cuáles son las demandas presentes planteadas a la institución, cuáles son las estrategias que se llevan a cabo para lograr los fines institucionales y cuáles los actores externos que intervienen en la problemática analizada, limitando o impulsando las prácticas antes enmarcadas en procesos institucionales homogéneos.

Análisis de los proyectos considerados innovadores

En esta sección se presentan los resultados obtenidos a partir de las técnicas de análisis utilizadas. Previamente, se comenta brevemente cómo se desarrolla el proceso de creación de los proyectos de extensión en la UNL, desde su Secretaría de Extensión, atento a que, como se mencionó, cada institución académica define los modos en que lleva a cabo la función de extensión.

La UNL se caracteriza por contar con un Sistema integrado de programas y proyectos de extensión⁶ que se viene desarrollando desde hace más de 20 años y que constituye uno de los dispositivos de gestión más importantes de las políticas de extensión. En los proyectos participan docentes, graduados, estudiantes y voluntarios, como también los beneficiarios directos de los proyectos, tanto en el diseño como en la ejecución y evaluación de los mismos. Se trata de propuestas de trabajo que abordan diferentes ejes y problemáticas sociales vinculadas a los programas y a las líneas estratégicas definidas por la Universidad. A partir de estas acciones se articulan con organizaciones sociales, gubernamentales y con la comunidad, propuestas consensuadas que buscan dar respuesta a problemas identificados de diversos territorios y se desarrollan acciones y estrategias transformadoras.

Mediante convocatorias periódicas, las propuestas son evaluadas y financiadas con presupuesto universitario. Estas acciones adquieren diversas modalidades. Por un lado, se encuentran los Proyectos de Extensión de Interés Social (PEIS), que tienen por objeto abordar y transferir conocimientos adquiridos tanto en docencia como en investigación. Para su ejecución se establecen temas prioritarios —de interés social— que se articulan con las líneas de acción de los Programas de Extensión. Los equipos de trabajo son interdisciplinarios y están conformados por docentes, graduados y alumnos de diferentes unidades académicas de la UNL. La duración de estos proyectos oscila entre los 6 y los 24 meses. Otro tipo de propuestas es la denominada Proyectos de Interés Institucional (PEII). Se trata de propuestas de dos años de duración que combinan una respuesta a demandas concretas y un interés particular para la Universidad. Su formulación se realiza junto a organizaciones de la sociedad civil y organismos gubernamentales y por sus características se trata de iniciativas similares a los Proyectos de Interés Social, que buscan generar capacidades en el medio social para garantizar la sustentabilidad en el tiempo una vez que el proyecto haya concluido. Otro de los dispositivos son las Acciones de Extensión al Territorio (AET), que se caracterizan por ser propuestas de formación de actores de la comunidad en respuesta a necesidades específicas de los grupos destinatarios. Esta modalidad de proyecto contempla áreas de inserción más amplias que los demás proyectos de extensión debido a que busca que las soluciones generadas a partir de las problemáticas abordadas se apliquen a la mayor cantidad de situaciones posibles y benefician a un significativo número de personas. Como puede observarse, la extensión constituye un área central para la UNL y cuenta con una estructura organizacional muy amplia, que permite que las acciones de extensión adquieran

⁶ Para mayor información se puede visitar el sitio web: <http://www.unl.edu.ar/extension/2016/11/18/programas-y-proyectos/>

[edu.ar/extension/2016/11/18/programas-y-proyectos/](http://www.unl.edu.ar/extension/2016/11/18/programas-y-proyectos/)

diversas modalidades según las necesidades de los actores territoriales y las capacidades e intenciones de los grupos extensionistas. En esta investigación se trabajó específicamente con los PEIS.

En un primer momento, se contactó con directores o responsables y con los beneficiarios de los mismos. El objetivo consistió en analizar las perspectivas de cada uno de los actores acerca del desarrollo y los logros del proyecto en cuanto a su potencial innovador. Si bien se analizó un total de 23 proyectos, en este caso hemos seleccionado seis de ellos para presentarlos como casos paradigmáticos.

Las entrevistas recabadas a los diferentes actores se estructuraron a partir de cuatro grandes ejes: productos y/o resultados; participación; aprendizajes, y aportes a las políticas públicas. Los casos seleccionados fueron destacados porque permiten mostrar aprendizajes y productos desarrollados por los grupos extensionistas que rompen con la lógica de extensión como transferencia e inician un proceso de construcción conjunta de conocimiento. De este encuentro emergen las propuestas más innovadoras que pudimos hallar en los proyectos de extensión y que caracterizamos en el Cuadro 1, expuesto a continuación.

Cuadro 1: Rasgos centrales de los proyectos de extensión seleccionados como innovadores

Proyecto	Tema	Destinatarios	Problema	Resultados
1	Redes organizacionales	Organizaciones sociales integrantes de las redes de Alto Verde, Nueva Vida y Noroeste, como también otras de la ciudad de Santa Fe no organizadas en redes.	Debilidad de organizaciones sociales de Santa Fe en la gestión, la construcción de agendas públicas y de redes organizacionales.	Mayor visibilidad de las organizaciones. Conocimiento de las problemáticas. Fortalecimiento del lazo social. Creación de página web.
2	Organización institucional	Instituciones y actores vinculados al Parque Federal.	Problemas organizativos de la Organización Social del Parque Federal. Ausencia de políticas públicas (ausencia del Estado).	Mejoras en el Plan de Manejo del Parque Federal. Creación de una mesa de consenso y gestión de dicho parque.
3	Discapacidad	Alumnos con discapacidad visual de las escuelas especiales de Santa Fe.	Escasez y dificultades de acceso a material educativo cartográfico de apoyo para alumnos con discapacidad visual.	Elaboración de productos cartográficos de calidad. Articulación interinstitucional. Concientización social sobre la problemática. Elaboración de numerosos planos históricos y culturales.
4	Jóvenes vulnerables	Jóvenes provenientes de territorios vulnerables.	Abandono temprano del sistema de educación formal por parte de adolescentes y jóvenes. Situación de riesgo socioeducativo.	Formación en jardinería desde un abordaje integral, participativo y sustentable. Recuperación de la capacidad de trabajo y la integración social. Conformación de una red de instituciones para la atención de jóvenes.
5	Cárcel	Personas privadas de su libertad.	Dificultades de los procesos de aprendizaje de los detenidos que se encuentran atravesados por problemas de comprensión textual, dificultad que se refuerza con la escasez de herramientas didácticas, material bibliográfico, tecnología, infraestructura.	Revista Lado B "Bitácora del Encierro" (3). Rodaje del filme El pueblo amurallado. Adaptación de la historieta El pueblo amurallado a guión cinematográfico. Teaser "El pueblo amurallado". Rodaje de 17 escenas. Backstage.
6	Economía social	Emprendedores locales de la ciudad de Santa Fe.	Necesidad de pensar mecanismos de desarrollo para emprendimientos populares basados en la ayuda mutua y la resolución conjunta de problemáticas, a la vez de concebir una mirada integral desde las instituciones, en virtud de desarrollar una propuesta de Economía Social y Solidaria en la ciudad.	Creación del Centro de Emprendedores de Economía Social (gestionado por Universidad, gobierno local y provincial). Foro de Economía Social y Solidaria. Programa de Extensión de Economía Social y Solidaria. Cátedra Electiva Economía Social y Solidaria.

Fuente: elaboración propia.

Pasando ahora a mostrar los principales resultados de la investigación sobre los modos de vinculación de la UNL con los actores territoriales, se destaca, en primer lugar, un aspecto denominado como la “construcción del problema de intervención”. Al igual que en la investigación, el objeto de intervención de un proyecto de extensión se construye, no viene dado ni se presenta de forma transparente al extensionista. La atención sobre un problema social implica una problematización sobre el estado de situación y una definición particular de la situación problemática (Blumer, 1971). A través del desarrollo de la propuesta, los grupos definen la situación problemática y generan nuevos o mejorados productos, procesos, métodos y/o servicios que aporten tanto a la solución del problema social identificado como a la calidad de vida y al bienestar de la comunidad desde diversas estrategias y con diferentes diagnósticos del problema social a resolver. Los casos analizados permiten observar que el tema del proyecto emerge usualmente por dos vías: como producto de una demanda territorial (a través de la vinculación con las sedes territoriales)⁷ y como una propuesta de los equipos de la Universidad a partir de la formulación de un problema objeto de intervención que remite a una descripción del territorio o a los actores con los cuales se establece la vinculación a través de los lentes disciplinarios con los cuales identifica y formula el problema el equipo extensionista. En este sentido, cabe mencionar que un mismo fenómeno problemático identificado territorialmente puede ser abordado desde diferentes ópticas (disciplinarias) y estrategias (prácticas y simbólicas).

Si bien desde las convocatorias de proyectos de extensión de la UNL se ha promovido el desarrollo de proyectos interdisciplinarios especialmente a partir del año 2010, se advierte en los proyectos analizados una lógica de construcción de conocimiento marcada por las metodologías y técnicas propias de cada campo disciplinario. Atendiendo al tipo de problemas construidos por los equipos en los proyectos, pareciera que esta óptica para el caso de la extensión debería, al menos, ser revisada conforme a un abordaje integral de los problemas sociales. En los casos se puede ver que las actividades de extensión no innovadoras, o de mera transferencia, se caracterizan por la construcción del objeto de intervención por parte del equipo extensionista sin atender a las peculiaridades de los actores contraparte, con un desconocimiento de los aportes de los actores locales. En cambio, los proyectos innovadores tienen por característica la trascendencia de los límites

disciplinarios e incluso de la definición académica del problema de intervención, facilitada por la participación de la contraparte desde la primera etapa del proyecto. No se trata de extender a la comunidad un conocimiento poseído por el grupo extensionista, sino de construir colectivamente una respuesta a un problema que preocupa al grupo con el que los extensionistas se vinculan. Ambos elementos aportan para que la definición de la situación problemática sea construida de forma conjunta y no existan tensiones en la definición de la situación problemática entre los diferentes actores que participan de la propuesta.

En este aspecto, los Proyectos N° 1, 2 y 6 (ver Cuadro 1) resultan particularmente ejemplificadores ya que fueron el resultado de un trabajo conjunto entre el equipo extensionista y los actores territoriales. Estos últimos supieron reconocer la falta de organización entre las partes (organizaciones sociales, instituciones y emprendedores) y la dificultad para construir lazos. A partir del acercamiento con los equipos, se lograron identificar las posibles causas que estaban detrás de dicha descoordinación y se trabajó en una propuesta concreta para cada caso por medio de la conjunción entre saberes “académicos” provenientes de los equipos y el saber “práctico” de los actores.

Particularmente, resulta interesante la labor realizada por el Proyecto N° 6, que supo combinar los conocimientos de los profesionales provenientes de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNL (respecto de los conocimientos sobre la gestión económica) y las trayectorias de los emprendedores. Por esa conjunción se creó el Centro de Emprendedores de la Economía Social,⁸ un espacio que surgió desde los proyectos de extensión y actualmente es cogestionado entre el Gobierno de la provincia de Santa Fe, el Gobierno de la ciudad de Santa Fe y la UNL. Su objetivo principal es contribuir al desarrollo local a través de la creación y fortalecimiento de agentes, instituciones y prácticas de Economía Social y Solidaria (ESyS). Este caso muestra de manera clara la importancia de poder construir conjuntamente el problema al que busca dar respuesta el proyecto, ya que ello posibilita que el proceso fluya certeramente y que los actores se apropien de los resultados de una forma sustentable en el tiempo.

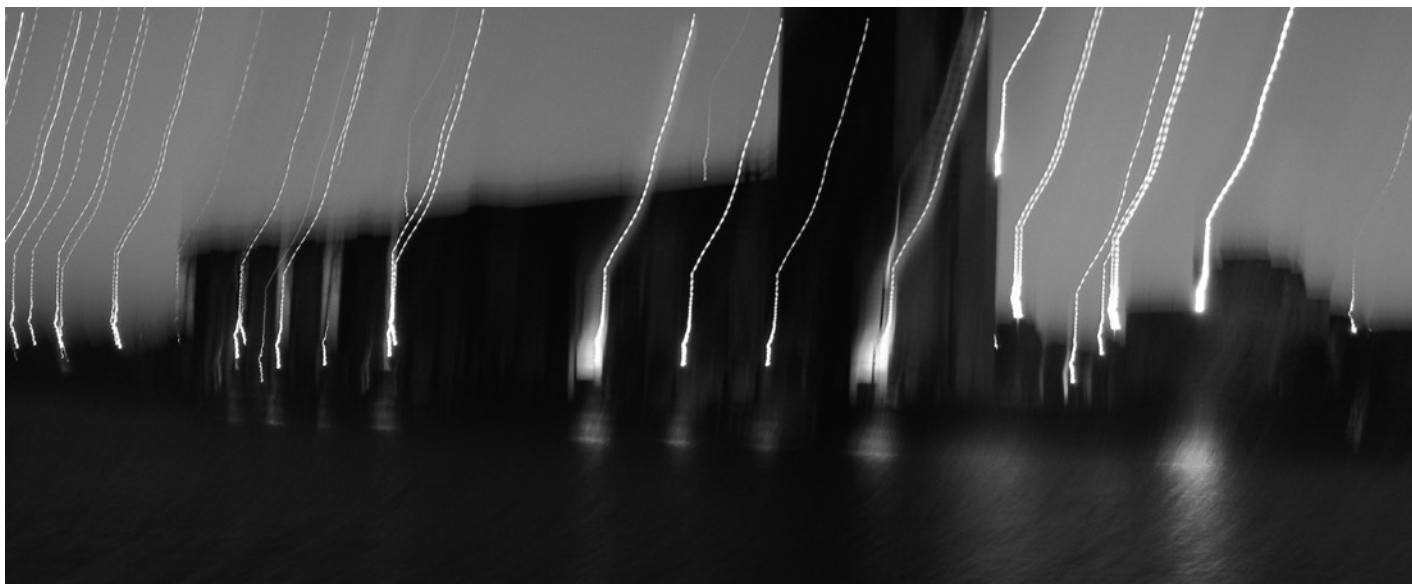
Un desafío que se observa en cuanto a este punto refiere a la *definición y delimitación de los problemas de intervención*. La complejidad de los problemas abordados y el desconocimiento de sus factores determinantes han llevado a que existan dificultades para comprender el problema sobre el cual se va a intervenir.

7) En el año 2006, la Secretaría de Extensión de la UNL creó el dispositivo Centros UNL con el objetivo de fortalecer la vinculación entre actores académicos y locales y procurar que

las demandas se construyan a partir del trabajo territorial y no por un mero interés académico. Se consideró que esta nueva metodología favorecería el desarrollo de un intercambio que

propicie una mejor vinculación con los actores barriales, transformando las formas de vinculación que tradicionalmente se caracterizaban por la transferencia de conocimiento.

8) Para mayor información: <http://www.unl.edu.ar/extension/2016/11/21/centro-de-emprendedores-de-la-economia-social/>



© Cecilia Iucci

Una de las hipótesis al respecto refiere a las complejidades que presentan los diversos territorios, atravesados, en su mayoría, por problemáticas de distinta índole que se entretajan y que no pueden ser recortadas desde una dimensión disciplinaria (forma tradicional de construcción de conocimiento científico). Es por esto que consideramos que el potencial innovador emerge cuando se logra conjugar un saber desnaturalizado por parte de los equipos extensionistas, que vaya más allá del sentido común, de lo obvio que se observa a simple vista a nivel territorial, y un saber de la experiencia y un compromiso de los actores locales para la resolución/transformación de la problemática. En este punto, vemos también que hubo proyectos planteados por los equipos extensionistas que se proponían abordar problemas socialmente relevantes y que contaban con buenas herramientas para lograrlo, pero que tuvieron dificultades para llevar adelante el diálogo de saberes y que por tanto no lograron materializarse pese al interés de los diferentes actores involucrados.

Por otra parte, es oportuno señalar que, en términos generales, se evidencia que estos problemas sociales reflejan la debilidad de las políticas públicas, las dificultades en su implementación, como también la brecha existente entre su formulación y la llegada a los territorios, desde donde se piensan las estrategias que dan lugar a los proyectos referenciados. En cuanto a las demandas de intervención, suelen ser canalizadas por organizaciones de la sociedad civil. En algunos casos, estas llegan directamente a la UNL (las organizaciones se ponen en contacto con la Universidad y proponen la formulación de un proyecto); en otras oportunidades es la misma Universidad quien las genera, teniendo en cuenta las demandas que provienen de instituciones gubernamentales o las redes territoriales.

Se observa un incremento del número de proyectos de extensión así como de las demandas de los actores sociales para llevar a cabo estas iniciativas en contextos en los cuales se producen situaciones de crisis social (2001, 2003, 2007, 2010) o en las ocasiones/situaciones en las que el Estado tiene menor desarrollo de políticas a nivel microsocioal o incluso menor permeabilidad para acercarse al territorio o a los actores involucrados. Consideramos necesario señalar que, por mayor compromiso social que la Universidad pueda desarrollar, no cabe en sus funciones ocupar el espacio del Estado en los territorios. Por eso resulta importante desarrollar, por las vías que son propias, estrategias de incidencia en políticas públicas o de acercamiento entre los actores locales y las diversas instancias de gobierno. En este sentido, los proyectos observados permiten ver cómo cuando se produce este vínculo entre sociedad civil, Estado y universidad, las potencialidades de las acciones desarrolladas se magnifican y las innovaciones emergen. En los casos resaltados, podemos ver tres instancias de vinculación entre los actores en las cuales se tuvo en cuenta el saber local (de los trabajadores, de los vecinos, de los reclusos —dependiendo del caso—) para desarrollar proyectos que luego fueron apropiados por la comunidad modificando las lógicas de vinculación más tradicionales (autoritarias, verticalistas, estigmatizadas).

En lo atinente a los actores involucrados, cabe destacar que tienen mayor potencialidad de innovación aquellas propuestas que al momento de efectuar la intervención logren desarrollar un reconocimiento de los actores relevantes para la problemática. Los vínculos construidos al presentar una propuesta o previamente deben ser sostenidos y consolidados a lo largo de todo el desarrollo de la instancia. Uno de los fenómenos que atenta contra esta

vinculación es el desarrollo de un proyecto con un recorte temporal y temático determinado. Se observa que en ocasiones la aprobación y el financiamiento de las propuestas se prolongan en el tiempo y es necesaria una revinculación con los actores sociales o un replanteamiento del problema de intervención según las transformaciones del contexto.

Advertimos también que el mayor potencial innovador se desarrolla cuando los actores vienen trabajando de forma vinculada antes del desarrollo del proyecto: fundamentalmente, a) por tener conexiones personales o profesionales más allá del proyecto o b) por contar con una trayectoria de trabajo extensionistas previo (seguidilla de proyectos de extensión con el mismo grupo o barrio). Los Proyectos N° 4 y 5 resultan interesantes a este respecto ya que en ambos se observa un trabajo sostenido en el tiempo a partir del cual se crearon lazos de confianza que fueron más allá de los plazos del proyecto y que permitieron una resignificación del espacio institucional en donde las prácticas se enmarcaban. En el caso del Proyecto N° 4, la propuesta fue generar estrategias de inserción sociolaborales para jóvenes en riesgo social que participaban de una institución del gobierno provincial en la zona sur de la ciudad. El reconocimiento de la voz de los trabajadores de la institución y de los jóvenes que allí participaban permitió al equipo extensionista en vinculación con el gobierno provincial y los trabajadores sociales y organizaciones que usaban la institución, reformular los objetivos y usos del lugar, proponer nuevas formas de apropiación y usos de la sede que antes era estigmatizado por quienes debían ser sus propios beneficiarios. El intercambio entre actores, el interés político y la discusión sobre los objetivos institucionales de los propios trabajadores favorecieron una innovación institucional en la cual el proyecto aportó acompañando y fortaleciendo las capacidades de los jóvenes que formaban parte de la institución.

Por su parte, el Proyecto N° 5 se desplegó en la cárceles, tal vez uno de los ejemplos más interesantes en cuanto a la vinculación con los actores y el compromiso con la problemática carcelaria. La labor que viene realizando el Programa Delito y Sociedad de la UNL articula diversas acciones de investigación, extensión y docencia ya desde fines de la década de 1990. Esta vasta trayectoria y los vínculos consolidados con las instituciones carcelarias han permitido crear lazos fuertes con los actores que forman parte de la misma: policías, profesionales, personas privadas de su libertad, etc. En este sentido, se considera que el factor de involucramiento con los actores beneficiarios de los proyectos constituye un elemento que favorece la innovación en los proyectos de extensión, impulsada por el compromiso y el involucramiento en los procesos de inclusión social.

Como se desprende de lo antes mencionado, no solo se trata de reconocer a los actores relevantes sino de articular intereses, agendas de intervención y coordinar acciones generando nuevos sentidos a las prácticas e instituciones. Se entiende entonces que

el trabajo en red, o la articulación de acotes de diferentes escalas y con diversos tipos de involucramiento con el objeto de intervención, favorece el desarrollo de innovaciones a partir de la vinculación.

La lógica asociativa ha permitido que los proyectos continúen por el valor extra que les suman el trabajo colectivo, el compromiso conjunto, el saber que se avanza más allá de las incertidumbres que rodean a los actores y a los dilemas que se observan a partir de la intervención. Los Proyectos N° 1, 2, 4 y 6 son los que lograron conformar estas redes que permitieron la sostenibilidad de las prácticas innovadoras, aun una vez que los proyectos finalizaron, articulando a actores de diferentes tipos (sociales, gubernamentales, académicos) y escalas (barrial, local y provincial).

Con relación a los productos y/o resultados de los proyectos seleccionados, cabe destacar que desde la innovación social pueden generarse diversos resultados y productos, los cuales, de acuerdo con el grado de concreción y apropiación por parte de los actores sociales involucrados, podrán ser replicados en contextos similares. A partir de los datos recabados, se evidencian dos tipos de productos: los materiales y los simbólicos. Los productos materiales (tales como documentos, material audiovisual, páginas web, informes, murales, publicaciones, entre otros) permiten, de alguna manera, que el proceso innovador trascienda y quede registrado para futuros usos. Son interesantes porque materializan la intervención y brindan elementos para diagramar futuras intervenciones.

En cuanto a este punto, el Proyecto N° 3 sobresale por el valor que constituyó la creación de los productos cartográficos para alumnos con discapacidad visual. Se trata de una experiencia sumamente innovadora en la ciudad de Santa Fe, la cual favoreció una articulación con otras instituciones que solicitaron la incorporación en el proyecto, destacando la importancia que tienen estos productos para los beneficiarios. Además, el proyecto fomentó también una concientización de la problemática ya que adquirió relevancia a nivel local no solamente en ámbitos especializados en el campo de la discapacidad sino también hacia el público en general.

Con referencia a los productos comunicacionales, se distinguen: productos de divulgación que tienden a socializar conocimientos científicos, manejados por el equipo de extensión o producidos por ellos, por ejemplo: banners, cartillas, afiches, talleres, entre otros; y productos tendientes a difundir la experiencia realizada, lo que es fundamental ya que, para que el proyecto pueda replicarse, como condición previa debe darse a conocer. Por ejemplo: ponencias en congresos, publicaciones, páginas web, etc. En este último aspecto cabe destacar que todos los proyectos seleccionados han logrado difundirse en diversos espacios, no solamente académicos (como congresos especializados) sino también territoriales, vecinales y organizacionales.

Por otro lado, se evidencian también productos de tipo simbólico: formas de hacer, de gestionar (en el caso de instituciones), actitudes, capacidades de respuesta. Se trata, en definitiva, de productos

que, si bien cuantitativamente no son fácilmente medibles, pueden resultar sumamente importantes para las capacidades y la resolución de problemas de los diferentes agentes participantes. El caso de los proyectos que trabajan la temática de la gestión de redes institucionales (1, 2 y 6), constituyen un ejemplo claro, ya que ha posibilitado desarrollar saberes de todo tipo para llevar adelante un trabajo colaborativo, organizado y sustentable en el tiempo, lo cual, a su vez, permite aunar fuerzas y generar agendas y demandas consensuadas para presentar a entes gubernamentales. También el Proyecto N° 4 produjo una innovación institucional que puede ser caracterizada como un producto simbólico que emergió *a posteriori* del proyecto. Por último, el Proyecto N° 5 también posee un aporte simbólico relacionado con las capacidades artísticas (creación de un filme) de personas privadas de su libertad.

Se ha podido mostrar cómo los proyectos destacados en tanto innovadores lo son en la medida en que han combinado, de manera original, algunos o todos los rasgos remarcados anteriormente. Sin proponérselo, estas experiencias han permitido dar respuesta a diversos problemas que aquejan a distintas comunidades, potenciar las capacidades de los propios actores y combinar saberes. Lo que nos interesa especialmente es que las estrategias, modos de vinculación y herramientas seleccionadas han propiciado no solo la transmisión de conocimientos sino la producción de transformaciones a nivel micro, a través de la apropiación de estos saberes. Esto, a la vez, nos debería hacer reflexionar en torno a los objetivos y prácticas de las propuestas extensionistas a los fines de que el vínculo entre actores universitarios y no universitarios se enriquezca y genere una mayor productividad de lazos, saberes, y productos que beneficien en la realidad cotidiana a los actores con los que nos vinculamos.

Conclusiones

Se han destacado a lo largo del artículo rasgos de las prácticas de extensión analizadas que permiten hablar de proyectos de extensión que, aun sin habérselo propuesto, desarrollaron procesos o productos que, a partir de nuestra conceptualización, se señalan como innovaciones sociales.

Se considera interesante este aporte para pensar las políticas de extensión a los fines de incentivar el despliegue de proyectos que atiendan a estas lógicas, con el objeto de que las prácticas extensionistas generen una mayor incidencia en la vida cotidiana de los actores con los cuales se vinculan y que, a partir de ellos, se produzca una apropiación estratégica del conocimiento por parte de los participantes no académicos. Esta apropiación estratégica por parte de los actores no viene dada ni surge fácilmente, sino que es producto de una concatenación de factores tales como el tipo de actores articulados, la adecuada y consensuada definición del problema sobre el cual se interviene, el compromiso y el reconocimiento de los actores que participan y la producción de

transformaciones (de menos o mayor envergadura) materiales y simbólicas, lo que facilita a los actores territoriales la sostenibilidad y la replicabilidad de las prácticas desplegadas.

Con relación a la construcción del problema de intervención, se ha destacado que el rasgo innovador aparece cuando el objeto de intervención se construye con los aportes de los actores de los territorios, dejando de lado las definiciones meramente disciplinares. El intercambio entre el grupo extensionista y los actores resulta clave a la hora de definir las problemáticas que atraviesan el campo de acción, ya que se conjuga un saber “distanciado”, desnaturalizado por parte de los equipos extensionistas, y uno más “comprometido”, basado en la experiencia cotidiana por parte de los actores locales. Esa imbricación entre saberes comprometidos y distanciados, en términos de Elías (1990), es lo que permite que, de manera conjunta, se logre construir una respuesta adecuada a la problemática que los atraviesa.

La presencia y el involucramiento de los actores locales es otra de las cuestiones que cabe resaltar. Se ha observado que los proyectos más innovadores se caracterizan por tener una presencia activa de los actores desde el primer momento. En este sentido, la cercanía y los vínculos de confianza entre los equipos y los actores locales es lo que otorga mayor potencial innovador al proyecto, ya que permite trabajar de manera sinérgica y consensuada durante todo su transcurso. La sucesión de proyectos entre los mismos actores constituye así un aspecto positivo, ya que hace factible la continuidad y sostenibilidad de los procesos y el estrechamiento de los lazos.

Por último, se destaca que los productos o resultados que los proyectos generan son de dos tipos; materiales y/o simbólicos. Si bien los productos no son fácilmente cuantificables, resultan sumamente útiles en cuanto a las capacidades y la resolución de problemas de los diferentes agentes participantes. Los productos materiales suelen ser los más frecuentes y su valor radica en que permiten que el proceso innovador trascienda y quede registrado para futuros usos. Los productos simbólicos, en cambio, se caracterizan por aprendizajes vinculados con nuevas formas de actuar, de gestionar y resolver problemas (innovaciones institucionales, nuevos modelos de gestión, lazos sociales, redes). Es posible sostener que la Universidad, por su reconocimiento y valor simbólico en los diversos territorios, puede constituirse en un aliado estratégico de las organizaciones sociales para el desarrollo de respuestas novedosas y eficientes a problemas sociales por su función sustantiva con relación a la producción y transferencia de conocimiento y por su capacidad de producir y sistematizar información empírica, dado que, como señala CEPAL (2008), las innovaciones en el campo social suelen producirse en condiciones adversas, en lugares en donde el mercado no ofrece alternativas ni el Estado ha logrado responder adecuadamente a sus necesidades y demandas. Del mismo modo, la vinculación de las organizaciones sociales con la Universidad, para la resolución de problemas que

no son atendidos por otros actores, genera mayores posibilidades de replicabilidad dada la vinculación con organizaciones sociales de otros territorios y con otros actores del ámbito público a escala regional.

Mediante los proyectos de extensión, la Universidad como actor estatal se constituye en un actor estratégico por su capacidad de incidencia en la esfera pública y por el reconocimiento y valoración social que le otorgan los actores sociales. Tal como lo muestran los proyectos analizados, una tarea central es favorecer la articulación entre organizaciones sociales y el trabajo conjunto con estas en pro de su desarrollo territorial. Es evidente que frente a sociedades, problemáticas y territorios cada vez más complejos, se presentan demandas y retos sociales nuevos que deben —necesariamente— ser respondidos a través de propuestas originales.

Referencias bibliográficas

Albornoz, M.; Kreimer, P.; y Glavich, E. (1996). *Ciencia y sociedad en América Latina*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.

Alburquerque Llorens, F. (2008). Innovación, transferencia de conocimientos y desarrollo económico territorial: una política pendiente. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*. CLXXXIV, (732 julio-agosto), 687–700.

Blumer, H. (1971). Social problems as collective behavior. *Social Problems*, 3(18). Disponible en: <http://www.persee.fr> (consultado 16/05/2017).

Carballeda, A. (2008). Problemáticas sociales complejas y políticas públicas. *CS*, (1), 261–272. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.18046/recs.i1.409> (consultado 16/05/2017).

Dubet, F. (2007). El declive y las mutaciones de la institución. *Revista de Antropología Social*, (16), 39–66. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/viewFile/RASO0707110039A/9122> (consultado 16/05/2017).

Edward, M. (2012). ¿Qué es la innovación social? *Tendencias*, (21). Madrid. Disponible en: http://www.tendencias21.net/innovacion/Que-es-la-innovacion-social_a45.html (consultado 16/05/2017).

Elías, N. (1990). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Península
García Palacios, E.; González Galbarte, J.; López Cerezo, J.; Luján, J.; Gordillo, M.; Osorio, C.; Valdés, C. (2001). Ciencia, Tecnología y Sociedad: una aproximación conceptual. *Cuadernos de Iberoamérica*. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), Madrid.

Giddens, A.; Bauman, Z.; Luhmann, N. y Beck, U. (2007). *Las consecuencias per- versas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.

Hopenhayn, M. (2005). Innovación en los sectores sociales. Ponencia en el marco de la mesa redonda “Las Innovaciones en los Sectores Sociales”, 11 de noviembre. Evento de premiación del Ciclo 2004–2005 del Concurso “Experien-

Por último, se considera importante el hecho de que estas prácticas novedosas que surgen desde la extensión requieren del acompañamiento de las políticas públicas para su sustentabilidad. Se ha observado que los proyectos con mayor potencial innovador son aquellos en los que se articula una variedad de actores y que cuentan con la participación del actor estatal. El Estado tiene una tarea central en el aporte de los recursos para que los materiales y/o aprendizajes innovadores puedan sostenerse y seguir favoreciendo a las comunidades en la resolución de las problemáticas que las aquejan. A la vez, tiene un rol central en las posibilidades de replicabilidad de las prácticas en otros espacios o en diferentes momentos históricos.

cias en Innovación Social”, CEPAL, con el apoyo de la Fundación W.K. Kellogg. Disponible en: www.cepal.org/dds/innovacionsocial/e/Ciclo0405.htm (consultado 16/05/2017).

Kreimer, P. y Zabala, J. P. (2006). ¿Qué conocimiento y para quién? Problemas sociales, producción y uso social de conocimientos científicos sobre la enfermedad de Chagas en Argentina. *Redes*, 12(23).

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social—una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

Menéndez, G. (2015). El sistema integrado de programas y proyectos de Extensión de la Universidad Nacional del Litoral: 20 años de trabajo sistemático con la comunidad. *Revista + E*, 5(ene-nov), 230–233.

Morales Gutiérrez, A. (2009). Innovación social: un ámbito de interés para los servicios sociales. Seminario sobre Innovación Social en el ámbito de los Servicios Sociales. Fundación EDE, Dirección de Bienestar Social del Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales de Gobierno Vasco e Innobasque.

Ortiz-Riaga, M. C. y Morales-Rubiano, M. E. (2011). La extensión universitaria en América Latina: concepciones y tendencias. *Educación y Educadores*, (mayo-agosto), 349–366.

Regional Social InnovationIndex (Resindex) (2013). Un índice regional para medir la innovación social. Innobasque (Agencia Vasca de la Innovación).

Rodríguez Herrera, A. y Alvarado Hugarte, H. (2008). Claves de la innovación Social en América Latina y el caribe. CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. Disponible en: www.cepal.org/publicaciones/xml/.../Claves_de_innovacion_social (consultado 16/05/2017).

Schumpeter, J. (1978). *Teoría del desarrollo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.